

III.- LA IGLESIA Y LOS POBRES

Una Iglesia pobre

La Iglesia de Jesucristo es una comunidad pobre, de los pobres y para los pobres. De lo contrario, será cualquier cosa, menos lo que debe ser. La primera predicación de Jesucristo (Lc 4,18-19) obliga a la Iglesia a dos cosas: A hacer de la Biblia una lectura en clave de liberación. Y a evangelizar a los pobres. La nueva evangelización, la de siempre, la eterna, no puede ser otra cosa que la evangelización de los pobres, de todos los oprimidos de la tierra; cualquiera que sea esa opresión, material o espiritual, profana o religiosa. La opresión religiosa es la peor de todas las opresiones.

Una Iglesia que no sea pobre y que no parezca pobre, no tiene poder para hacer cambiar a los ricos. No se puede comprender la ausencia del mundo de los pobres y de los trabajadores de nuestros templos (se comprendería mejor la ausencia de los ricos), cuando deberían estar llenos de ellos. ¿No será porque en los templos no se predica debidamente el evangelio de los pobres y de los trabajadores?

Una Iglesia de los pobres

La opción por los pobres es de tal importancia que el Sínodo extraordinario de los Obispos llegó a decir que " en nuestro tiempo no puede aspirarse a la perfección cristiana, sin hacer la opción preferencial por los pobres y los oprimidos". A este respecto, he aquí estas palabras de la carta famosa que Mons. Casaldáliga tuvo la valentía de escribir a Juan Pablo II: "No podemos decir con mucha verdad que hicimos la opción por los pobres. En primer lugar, porque no participamos la pobreza real, por ellos experimentada, en nuestro lugar y en nuestras instituciones. Y en segundo lugar, porque no obramos frente a "la riqueza de la iniquidad" con aquella libertad y firmeza empleadas por el Señor. La opción por los pobres, que no excluirá nunca la persona de los ricos -por cuanto la salvación es ofrecida a todos y a todos se debe el ministerio de la Iglesia- sí excluye el modo de vida de los ricos, "insulto a la miseria de los pobres", y su sistema de acumulación y privilegios que necesariamente despoja y margina a la inmensa mayoría de la familia humana, pueblos y continentes enteros"...

El mismo Casaldáliga ha dicho recientemente: "La opción por los pobres no es para la Iglesia una opción facultativa, o una más entre otras. Es la acción histórico-social de la Iglesia, la versión político-económica del mandamiento del amor". Si en algo debe ser nueva la nueva evangelización es en centrarse de manera preferencial en los pobres, en sus derechos conculcados, cosa que no han tenido siempre en cuenta los evangelizadores, a pesar de que eso es la esencia del evangelio. "Si nuestra evangelización no contiene la erradicación de la pobreza, no es una evangelización cristiana, porque sin la superación de la pobreza, no hay reino, y sin reino no hay Buena Noticia" (J. M^a Vigil). El reino de Dios es el reino de la paz, y de Juan Pablo II es esta frase dramática: "Mientras haya pobres en el mundo, no esperéis que haya paz".

El Evangelio es esencialmente social y exige un profundo cambio de las estructuras sociales. Pablo VI en la *Evangelii Nunciandi* dice esto: "La misión evangelizadora de la Iglesia debe perseguir la transformación de la realidad social". Para conseguir esto hay que anunciar el Evangelio a la sociedad y primordialmente a las ingentes multitudes de pobres y de excluidos. Eso fue lo que hizo Jesucristo que tuvo siempre por interlocutores a las masas sociales y no a los piadosos israelitas que frecuentaban diariamente el templo. Evangelizar es salir de la sacristía, de los locales parroquiales y del mismo templo para ir a anunciar la Buena Noticia a los espacios, donde tiene su asiento la pobreza y a aquellos otros en los que se decide la existencia de esos espacios marginales. Y eso hay que hacerlo de una manera creíble, es decir, desde una Iglesia que es y se manifiesta pobre.

Practicar únicamente la "pastoral de mantenimiento", es decir, organizar la catequesis a todos los niveles, celebrar el culto y administrar los sacramentos, tener una Caritas Parroquial reducida a aliviar la pobreza realizando un mero asistencialismo, pero sin promover la justicia y denunciar la injusticia, predicar la homilía y algunas cosas más, no es evangelizar, y, si lo es,

queda reducida a la mínima y más cómoda expresión. Eso es otra cosa que, por supuesto, también hay que hacer.

La cosa no está sólo en "acoger", en tener la puerta abierta, sino en salir en busca de los alejados, de los que no van nunca al templo. Una parroquia, en la que sólo se hiciera esa pastoral de mantenimiento, sin estar comprometida con el cambio social, mediante la opción decidida por la causa de los pobres, más que un lugar evangélico, sería un lugar antievangélico, porque no evangeliza. Una comunidad cristiana, que no esté implicada en la justicia, en la erradicación de la pobreza, no es cristiana, y, en lugar de evangelizar, necesita ser evangelizada.

La justicia y la caridad

Un cristiano es un comprometido con la justicia y con los pobres, el que no lo esté, está en realidad con la injusticia y con los ricos y también con la acción caritativa, la cual no es una mera suplencia de las necesidades no atendidas por la Administración, sino algo que pertenece a la esencia misma y a la naturaleza, a la razón de ser de la Iglesia. Sin acción caritativa, no hay Iglesia, aunque haya muchos rezos y mucho culto. No vamos a salvarnos por lo que rezamos o no rezamos, sino por las obras de caridad que hicimos y nos vamos a condenar por las obras de caridad que no hicimos (Mt 25). Como consecuencia de este doble compromiso -la justicia y la caridad- el cristiano tiene que ejercer la denuncia profética, ser la conciencia crítica de la sociedad, obrar en justicia, luchar contra la injusticia y denunciar la injusticia.

La pobreza de los evangelizados y de los evangelizadores

La Iglesia no puede olvidar que los primeros evangelizados fueron pobres (Sant 2,5) y los primeros evangelizadores fueron también pobres, como lo siguen siendo a lo largo de la historia. Dios no elige a los poderosos, ni a los ricos, ni a los nobles, sino a lo vil, a lo débil, a lo despreciable, a lo que es nada, a lo insignificante (1 Cor 1,26-29).

La Iglesia no es del Papa, ni de los Obispos, ni de los Sacerdotes, es de los pobres, a los que, por derecho fundacional les pertenece (Lc 4,18-19).

Los misioneros, los dirigentes de la Iglesia tienen que ser pobres: "No llevéis ni dinero ni ropa de recambio" (Mt 10,8-10; Lc 10,4). "El que no renuncie a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío" (Lc 14,33). "Vended vuestros bienes y dadlo en limosna" (Lc 12,33). "Una cosa te falta: vende lo que tienes y dáselo a los pobres" (Mc 10,21). Todo esto supone la absoluta disponibilidad y el máximo desprendimiento en los evangelistas, en los dirigentes y en los que quieran seguir a Jesucristo con todas sus consecuencias. Jesucristo quiere que los evangelistas lo hagan todo gratis y que acepten la hospitalidad (Lc 9,7; 10,7-8) como la aceptó él (Lc 8,1-3; Mc 15, 41; Jn 12,6). Los escribas, expertos en las Sagradas Escrituras y enseñantes de la misma, eran considerados pobres. Enseñaban gratuitamente y aceptaban lo que generosamente quisieran darles sus discípulos. Los escribas-sacerdotes tenían un sueldo, como los demás sacerdotes que vivían del erario del templo. "Dos discípulos de R. Gamaliel, cuya ciencia era tan grande que podían contar el número de gotas del agua del mar, no tenían bocado para comer, ni un vestido que ponerse. El famoso doctor de la ley, R. Aquiba y su mujer tenían que dormir en invierno entre la paja y él no tenía dinero para comprar a su mujer un regalo. R. Judá ben Eloy, el doctor más frecuentemente citado en la Misná, no tenía más que una capa que se ponían alternativamente él y su mujer cuando salían de casa; y seis de sus discípulos poseían una sola capa para cubrirse todos" (J. Jeremías). El famoso Hillel era un pobre de solemnidad, como lo fue Jesucristo, el rabino y escriba número uno, y como lo fue Pablo, "el primero después del único".

Los derechos de los pobres y la injusticia de los ricos

Los Santos Padres fueron grandes evangelizadores de los pobres y defensores de sus derechos. He aquí, entre tantos, unos textos: "Aquel que envió sin oro a los Apóstoles (Mt 10,9) fundó también la Iglesia sin oro. La Iglesia posee oro, no para tenerlo guardado, sino para

distribuirlo y socorrer a los necesitados. Pues ¿qué necesidad hay de reservar lo que, si se guarda, no es útil para nada"? (San Ambrosio, PL 161,148).

"Todo lo que es de Dios nos es común para nuestro uso. Y nadie es excluido de sus beneficios y dádivas, de modo que todos los hombres gocen de la bondad y largueza de Dios" (San Cipriano, De la limosna, 25). "¿Es que vas a llamar ladrón al que desnuda al que está vestido, y habrá que dar otro nombre al que no viste al desnudo, pudiendo hacerlo? Del hambriento es el pan que tú retienes; del desnudo el abrigo que tienes guardado en el armario; del descalzo es el calzado que se está pudriendo en tu poder; del necesitado es el dinero que tienes enterrado"(San Basilio, PG, 31,277). "Dime: ¿De dónde te viene a tí ser rico? y ese, ¿de quién la recibió? Del abuelo, dirás, del padre. Y podrás, subiendo al árbol genealógico, demostrar la justicia de aquella posesión? Seguro que no podrás, sino que necesariamente su principio y su raíz han salido de la injusticia" (San Juan Crisóstomo, PG, 62,562-563). "No digas: gasto de lo mío, disfruto de lo mío. En realidad no es de lo tuyo, sino de lo ajeno"(Ib PG 61,86). "Deseas honrar al cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: Esto es mi cuerpo, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: Tuve hambre y no me disteis de comer... El templo no necesita vestidos y lienzos, sino pureza de alma; los pobres, en cambio, necesitan, que con sumo cuidado nos preocupemos de ellos... Porque si Dios acepta los dones para su templo, le agradan mucho más las ofrendas que se dan a los pobres... El don dado para el templo puede ser motivo de vanagloria, la limosna, en cambio, sólo es signo de amor y de caridad. ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento, y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo... Os exhorto a que sintáis mayor preocupación por el hermano necesitado que por el adorno del templo" (Ib PG, 58,508-509).

Llamamientos a la pobreza del Concilio Vaticano II

El Concilio Vat. II hace estos llamamientos: 1) *A la Iglesia*: "Como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación... La Iglesia reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo" (LG 8). 2) *A los Sacerdotes y los Obispos*: "Los presbíteros, lo mismo que los obispos... no tengan como negocio el oficio eclesiástico, ni empleen las ganancias, que de él provengan, para aumentar la hacienda propia... Siéntanse invitados a abrazar la pobreza voluntaria para asemejarse más a Cristo y estar más dispuestos para el ministerio sagrado... Eviten los presbíteros y también los obispos, todo aquello que de algún modo pudiera alejar a los pobres" (PO 17). "Los obispos consagren cuidado especial a los pobres, a quienes los envió el Señor para darles la Buena Nueva" (ChD 13). "Si es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se deben a los pobres y a los más débiles, con quienes el Señor mismo se muestra unido y cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica" (PO 6). "Es deber del pueblo de Dios, y los primeros los obispos con su palabra y ejemplo, en socorrer, en la medida de sus fuerzas, las miserias de nuestro tiempo y hacerlo, como era antes costumbre en la Iglesia, no sólo con los bienes superfluos, sino también con los necesarios" (GS 88). 3) *A los Religiosos*: "Es menester que los religiosos sean pobres en la realidad y en el espíritu... Esfuércense en dar testimonio colectivo de pobreza y contribuyan gozosamente con sus bienes al sustento de los pobres (PGh 13). 4) *A los cristianos en general*: "Los cristianos estén todos atentos, no sea que el uso de las cosas del mundo y un apego a las riquezas contrario al espíritu de pobreza evangélica les impida la prosecución de la caridad" (LG 42).

Según el Documento de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, "La Iglesia y los Pobres" la pobreza evangélica supone estas cinco cosas:

1. Vivir con sencillez y sobriedad
2. Compartir generosamente con los necesitados
3. No acumular riquezas que acaparan el corazón

4. Trabajar para el propio sustento
5. Confiar en la providencia de Dios Padre

ACTUALIZACIÓN

El Informe del PNUD para el 1997 dice lo siguiente: "Un tercio de la humanidad tiene que subsistir con un dólar al día; la fortuna de diez personas más ricas del mundo es de 1'33 billones de dólares; las personas que tienen un patrimonio superior a mil millones de dólares subió en este año de 358 a 447, lo que supone una fortuna superior a la del 50 por ciento de la población mundial más pobre; más de 840 millones de adultos son analfabetos; unos 800 millones no tienen acceso a los servicios de la salud; 1.300 millones carecen de agua potable; la relación de renta entre el 20 por ciento de los más ricos y el 20 por ciento de los más pobres, que era de 30 a 1 en el 1960, ha saltado al 84 a 1".

Según el informe de Caritas Española sobre "Las Condiciones de Vida de la Población Pobre en España" (9-6-98), en España hay 8.509.000 pobres, lo que supone el 22'1 por ciento de la población total; el 44'1 por ciento tiene menos de 25 años. Caritas establece cuatro niveles: 1) *Pobreza extrema*: los que ingresan menos de 15.000 pts, al mes. 2) *Pobreza grave*: los que ingresan menos de 20.000 pts. 3) *Pobreza moderada*: Los que ingresan menos de 33.000 pts. 4) *Precariedad social*: los que ingresan entre 33.000 y 45.000 pts.

El 50 por ciento de los pobres pertenece a este último grupo. El primer grupo, los pobres de solemnidad, está integrado por más de medio millón de personas.

La pobreza, en lugar de disminuir, aumenta. Esto significa que el sistema liberal, lejos de acabar con la pobreza, la recrudece y que la bonanza económica sólo sirve para que cada vez los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El crecimiento económico no llega a las clases humildes. El sistema político que se olvida del hombre y de trabajar por el bien común supone un rotundo fracaso: es un sistema inhumano y anticristiano, no se puede permitir la pobreza, hay que evitar la miseria, hacer que las familias tengan trabajo y lleguen a fin de mes; lo contrario atenta cruelmente contra el Evangelio de Jesús. El pobre es un "empobrecido", un explotado y un estafado por el ansia insaciable de los ricos que no se hartan de dinero. El rico debe saber que está obligado a devolver lo que ha robado, pues no se trata de dar limosna, sino de hacer justicia.

El 15% de la población humana posee el 79% de la riqueza mundial, y el 85% posee sólo el 21%. Un 70% de las personas que viven en pobreza extrema son mujeres.

La colectividad de excluidos más numerosa es la de los pobres, una ingente multitud de seres humanos condenados al ostracismo y a la muerte.

Según el informe de 1996 sobre el Programa de la ONU para el desarrollo (PNUD), 1.600 millones de personas viven peor que hace quince años. Quince países han mejorado notablemente mientras que 89 están en peor situación; 358 personas poseen más riqueza que la mitad de la población mundial menos favorecida. 1.200 millones de personas (23% de la población mundial) poseen el 84% de los bienes, mientras que 4.100 millones (77% de la población mundial) posee el 16%. El 20% de la humanidad sobrevive con el 1,4% de los bienes. Sólo el 2% de la producción mundial de grano bastaría para acabar con el hambre crónica que padecen 1.000 millones de personas, de las que mueren diariamente 40.000. Unos destrozan su vida por pluriempleo, sobrealimentación y exceso de colesterol y otros por falta de trabajo, por desnutrición y por inedia

La llamada "pobreza de capacidad", mucho más grave que la de ingresos, afecta al 37% de los países que por sí mismos, no pueden salir de la pobreza.